

LO QUE SE HUNDE, HAY QUE AYUDARLO A QUE SE HUNDA

La prensa internacional ha concedido atención y espacio preferente a los últimos conflictos en nuestro país. Con una desasosmada, con periodistas y corresponsales han de la situación, de su evolución probable y resultados positivos conclusiones.

Interesará aquí los países que no nos como los barajan. El interés familiar: constituye el de nuestras inquietudes y preocupaciones de todos los días. Nosotros, lo cardinal es otra cosa: esto lo cardinal: la consideración de que observadores extraños de toda predisposición partidista, concierten y sepan sus divergencias sensibles.

Excepción, cuantos informan de España han hecho resaltar dos cosas: que el optimismo y la esperanza, que la oposición y las discrepancias que faciliten y decidan futuras y decisivas acciones que Franco manculsa sus propios adioses al cristo de Me-

Todo da a entender que nos llamamos al comienzo del fin. Sin exagerar la nota, las demostraciones en este sentido se multiplican. En el Norte y Asturias ha comenzado la represión con motivo de las pasadas huelgas. Un montón de trabajadores han sido deportados a diferentes pueblos de Extremadura. «Deportar», convengamos, es una medida relativamente generosa. Unos meses ha, reacción así de benigna hubiera sido inconcebible. No

ATALAYA DE LA LIBERTAD EL POETA DEL DESTIERRO

por Fernando VALERA

carismáticas, se habían enterado de que fuera tan insignie poeta, ni tan noble varón, ni tan ilustre destronado. Hace tres años, una persona de mi intimidad que visitó en peregrinación poética la casa de Moguer, donde Juan Ramón escribió su idilio franciscano con Platero, me escribía asombrada de que la casa del poeta estuviera convertida en cuartelillo de la guardia civil.

Fue el doctor Hjalmar Gullberg, portavoz de la Academia de Suecia en la ceremonia oficial de la entrega del premio a Juan Ramón, quien me dijo al acto su íntimo y trascendental sentido. «¿Qué sentido?», pregunté. «El sentido», respondió, «es el sentido de un hombre que honra en él a toda una época gloriosa de la literatura española». Porque el homenaje sin ser político en la forma, vino a serlo inevitablemente en la esencia; primero, por ser Juan Ramón Jiménez quien era, y segundo porque esa época de la literatura española fue en buena parte la simiente que sazónó en 1931, con la República; la que luego pereció bárbaramente sacrificada en las personas físicas de García Lorca y Antonio Machado; la que anduvo años y años peregrina por los caminos del destierro tras el báculu del vejiceto santo, Juan Ramón Jiménez; la que ha muerto de amargura y de soledad, allá en España, con Unamuno y Ortega y Gasset.

Juan Ramón no ha sido por casualidad el Poeta del Destierro. Lo fue porque estaba en su destino llegar a serlo. Literariamente, la personalidad del poeta se define según el acertado juicio del doctor Gullberg de la rima, cinceladores de ritmos de su poesía. La aparición de Juan Ramón coincidió con el esplendor y el ocaso de una escuela de maravillosos versificadores, orfebres de la rima, cinceladores de ritmos, cuya ampulosa sonoridad eterna no siempre abundaba en esa íntima musicalidad de ideas poéticas. Salvador Rueda, Rubén Darío, Emilio Carrere, Francisco Villalpando, por citar sólo alguno de los más famosos, son estendidos versificadores. Sus poemas se declaman fácilmente, preñados como están de imágenes, rimas audaces y ritmos sonoros; pero rara vez caían al pozo de la conciencia. Juan Ramón inició una poesía de sentido contrario; su verso es más sencillo, más pobre de rimas y aun muchas veces desprovisto de ellas; pero más rico de evocaciones. Sus poemas son para leídos hacia dentro, en voz baja, y aun en silencio; no para declamados; pero mirándose en su profundidad cristalina el alma bebe azules como Platero bebía cielo en las aguas del pozo de

El catalán, hermano mayor del castellano

Bilbao (OPE).—Dos lectores de «La Gaceta del Norte» han debido de preguntar si el catalán es un idioma o un dialecto del castellano. Es lo que se desprende de la respuesta que publica el citado diario: «El catalán es un idioma, hermano mayor del castellano y derivado como él del latín vulgar. Era ya una lengua (del grupo de las lenguas) con características de lengua definida e incluso literaria, cuando aún el castellano estaba en sus primeros balbuceos.

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT
Toulouse 29 de Junio de 1958 - Año XIV - N° 457 - Hebdomadaire - Precio : 20 francos

AL FILO DE LAS HORAS UN RATO A BUITRES, AGUILAS Y CORNEJAS

HUBO un tiempo en que el criminal y el crimen exhalaban un no sé qué hábito seductor, en el que crímenes y criminales compungían y hasta subyugaban. La filosofía no había descubierto aún las virtudes del crimen necesario, ni elevado a la categoría de los primeros agentes de la evolución y de la historia y rendido homenaje

Ya no matan y se matan, no comueven por los excesos criminosos de la demencia, de la pasión amorosa o de los delirios humanitarios. Crímenes y criminales ya no lo son. Despojados de sus características clásicas, han perdido su emoción y fuerza expansiva. El crimen no suscita hoy en nosotros ningún sentimiento o impulso noble a causa de su sentido histórico. Hoy es el crimen genérico y no individual, objetivo y no subjetivo, lógico y no irracional y los grandes delinquentes y sus monstruosas demasías no figuran en las crónicas judiciales. Religión y re-

de eterna gratitud a los mayores criminales de todos los siglos. ¡Venturoso, venturoso tiempo aquel! Sólo mataban entonces los locos, los enamorados y los idealistas, y su insania, su desesperación y sus torturas comunicaban directamente con nuestras almas, predisponiéndonlas al olvido y al perdón.

Por Acracio BARTOLOME

dimisión y evasión totales. Atropello dolor y aflicción tienen ahora significado universal. Cada palo, de aguantar su veje: por suyos y a solas suyos, el dolor y la angustia de España «solos» atormentan de fronteras adentro. De fronteras adentro y nada más. Verdadera, realmente, «la humanidad dolorida» no ha existido jamás. Fue y es una ficción, un símbolo; una traducción y proyección poéticas de nuestro delirante romanticismo. Sentir la injuria de toda iniquidad, la humillación de sufrir y el generoso orgullo de rebelarse y de morir antes que aceptarla o tolerarla, son privilegios privativos del hombre mientras que almeudo indolente y desolado. Reducido a parte del almeudo, tanto por exigencias de su condición como por imperativo absoluto de la vida moderna, se convierte en alcornoque y espiritual y moral y sentimentalmente, no da más que corcho.

No. La tragedia de España ya no emociona ni cautiva. Es el epílogo lógico de todo drama social de su género: a fuerza de prolongarse, va mellando sus págs. Pero si no contrasta ni aprisiona el ánimo, acusa constantemente y sus enigmáticos silencios intrigan a buitres y cornejas. Y como si sus raras moléculas prelucescieran el final de interminables extractos, como si sus soliloquios presagiaran el torrente de injusticias y Indubiosos sin cuento, buitres y cornejas se interrogan por curiosidad y esozores de carismáticos: «Ahora?», «Dónde se van a parar ahora las águilas?», «¿Tienen en sus uñas?», «¿Pueden volar?», «¿Van a consentir que los



El objeto de la Sociedad es proteger, prolongar, la existencia humana. Las formas políticas, las ideas, o sirven aquel principio esencial, o son anti-sociales.

Caracate de ideas que menguan, condicionan o frustan la placida vida del hombre. Ellas son como muertas fragmentarias que preparan la definitiva. Son las ideas lo que se crean para el hombre, y no el hombre lo que se calca sobre sus formas arbitrarias.

El libre consenso es tal mientras puede ser reformado, sustituido, afirmado o deshecho con la misma facilidad y rapidez que llega a nosotros la sensación dolorosa o placentera. Te recreas al sol mientras no te insola y licia. En el baño, mientras el agua no extingue tu calor vital. Al aire, mientras no arriesgas la pulmonía mortal. El contrato social es para iguales, en vez de serlo contra los iguales.

Soberbia solemne es, superar el instinto o desconocerlo. Deformarlo. Fobearlo. El instinto es la reserva vital que aleja del dolor y conduce a la vida normal y simple. Desobirlo, es atentar contra la existencia misma.

Que unos eventuales seres superiores legislen contra el hombre, sería explicable, aunque no tolerable. El hombre no es superior al hombre, sino su igual. Que unos legislen contra otros, es como renegar de la común condición. Crear ideas para, mediante su imposición, coartar el libre albedrío, es lo mismo que limitar la vida. ¿Qué arrogancia es esa que, so pretexto de liberar la humana grey, limita, condiciona y frustra su libertaria existencia?

me bien el labrador, viendo el cielo en el fondo alto de su sueño. Los niños cantan sin sospechar que un día vendrá para ellos, con la adolescencia, el destino trágico de su generación maldita

(Pasa a la página 2.)



MONUMENTO PARA EL VALLE DE LOS CAIDOS

Proa al futuro LA A. I. T.

UN orden a la propaganda, particularmente la escrita, el Movimiento Libertario español en sus diferentes expresiones específicas, sindicales o juveniles, registra casos muy interesantes como expresión del esfuerzo y la voluntad de sus militantes. No obstante, «el caso» de «ACRACIA» de Lérida, si no es único pocos semejantes existen.

En efecto, la publicación del semanario anarquista leridano es la obra personal de un muchacho hasta entonces desconocido en el Movimiento, en el cual llegó después a ser una de las cabezas mejor centradas. Hoy, aún, es una sólida garantía para el mañana si el presidio no acaba antes con su delicado estado de salud física. El retrato que hemos esbozado corresponde al amigo y compañero César Broto, uno de tantos «deformados», «gastados» y otras cosas como andan por ahí y, entre ellas la de haber preferido luchar contra el franquismo desde España que desde París ponga por ejemplo.

Por Jacinto BORRAS

español tenga la oportunidad de aprovechar todo lo que puede dar de sí un hombre del equilibrio mental y solidez intelectual de Broto. En los cuatro o cinco años de vida que tuvo «Acracia», pasó éste, como todas las publicaciones, por tantas «fonomías» como cuerpos de redacción se sucedieron. Por esto José Peirats, en su «La C.N.T. en la Revolución Española» puede, sin mentir, señalar cosas de «Acracia» que le dan un tono muy diferente al que le darían otras citas

J.A.B.

Aerogramas de España LOS TROMPETEROS DE S. E.

por Amadís de GAULA

ES del dominio público, en nuestra desventurada España, que el jefe del Estado tiene a su servicio, un equipo de astutos espiones — bien considerados y espléndidamente retribuidos — cuya «patriótica misión» consiste en informar al intruso de El Pardo de cuanto se murmura de su «providencial caudillaje» entre los bastidores del gran guñol de su reino de Monipodio.

Confidentes de marca que son conocidos en los medios gubernamentales por el zumbón remoquete de «los trompeteros de su Excelencia». Correvelidos, taimados y entremetidos, que han contraído de antemano la obligación de hallarse informados, al día y al dedillo, de todas las andanzas y trapisondas de los jeneracos que, a la sombra del frondoso árbol del «glorioso Movimiento» cometen los mayores latrocinios y obtienen pingües ganancias con las que acrecen sus grandes fortunas.

Así sucede, que cuando se desmanda un tragón — ese fue el caso del mandamás de la C.N.S. — y se permite el lujo de arrancarse por no importa que «patriótica peneña» con vistas a desplazar Franco de su poltrona, éste, puesto antes al corriente por «los trompeteros» de todos los pormenores de la tramoya política preparada, le llama a su capitulo y, «sin inmutarse lo más mínimo, le lee las sumas que opando ilícitamente durante el tiempo de su permanencia en el momio y, con elegante gesto ferrolano muy propio de un monarca medieval, le da a escoger entre su disfrute en silencio o la expiación de su delito en la celda de una de las tantas cárceles casi exclusivamente reservadas a los antifranquistas españoles.

Y... claro, la elección no es dudosa. El tragón, que suele salir de estampilla del despacho del generalísimo, toma el «patriótico acuerdo» de cerrar el pico y no volver a meterse en camisa de once varas en los años que le restan de vida. Otras veces... — este será el tema de nuestro aerograma de hoy — «los trompeteros de su Excelencia» se limitan a poner al «señor» en autos acerca de las frecuentes discrepancias que, de un tiempo a esta parte, vienen surgiendo entre las altas jerarquías y pequeñas dignidades de la Iglesia católica española que, en mal hora, cometió la insensatez cristiana, de brindarse a servir de pozo negro de la Falange.

Según una fuente de información que nos merece entero crédito parece ser que la última N. C. — noticia confidencial — que los «trompeteros» de marras han hecho llegar a manos de su «señor y pagano» trata exclusivamente de la Compañía de Jesús. En la N. C. de referencia, insisten «los trompeteros de su Excelencia» sobre los criterios

discrepantes que se observan en el seno de la comunidad ignaciana respecto al porvenir, que se barruntan incierto, del régimen totalitario español.

Y, afirman los confidentes, que mientras algunos superiores de la Orden de Loyola son partidarios de romper todas las amarras que unen la Compañía de Jesús al «desdichado pronunciamiento militar del 18 de jout de 1936» — así lo conciepta, en privado, un jesuita madrileño cuyo nombre no hace al caso poner un letra de molde — otros opinan que, por el contrario, «deben reforzarse y aun remacharse las cadenas que, espontáneamente, han ligado los jesuitas al glorioso movimiento salvador de España».

Así, se puede registrar el hecho paradójico que mientras en la capilla de la residencia-fortaleza que los jesuitas tienen establecida en la calle de Caspe de Barcelona ha dispuesto el P. Provincial que en todas las misas, el sacerdote oficiante pida al Altísimo que bendiga «nuestro caudillo Francisco Franco», a su glorioso ejército y al pueblo que le está encomendado — textual — en el templo de San Luis de Madrid, el cura que dice la misa se contenta con pedir a Dios — ello es de rigor antes de la elevación.

(Pasa a la página 2.)

BONN con reacciones antifranquistas

Bonn (OPE).—El Sr. Ullastres, ministro español de Comercio, estuvo en el Ayuntamiento y firmó en el Libro de Oro que se ofrece a los visitantes, pero los ediles socialistas se negaron a asistir a este acto y manifestaron que su ausencia tenía el carácter de una protesta contra el régimen de Franco.

Al salir del Ayuntamiento el señor Ullastres se encontró con una manifestación de democratas alemanas que le esperaban con pancartas en las que se leía: «Abajo el régimen de Franco», «Viva la democracia española» y otras inscripciones por el estilo.

Los manifestantes, según sus propias declaraciones, pertenecían a grupos alemanes de la resistencia antinazi que se organizó en tiempos de la guerra.

CONTESTANDO A UN AMIGO LAS SINTESIS

N excelente amigo y antifranquista añejo, en una sentida epístola en la cual voló el deseo de encontrar el trazo que hiciera posible la común convivencia, me dice: «Los hombres responsables del exilio, tendríamos que buscar la síntesis que limara todas las discrepancias e hiciera posible la armonía del antifranquismo».

Si el guante lanzado a la faz de «todos los hombres del antifranquismo, con tan rampantes manifestaciones, no puede servir de síntesis entre ellos, ¿qué milagro podemos esperar que tenga más fuerza que el desafío del franquismo? Si la miseria física y moral de tantos millones de españoles no ha podido servir de textura, ni la amenaza de perennidad de su agonía de acicate, ¿qué síntesis podemos lógicamente esperar trazar? El español bien nacido, reacciona por dignidad o por sentimentalismo y sin embargo, a pesar de que el franquismo nos cosquillea la primera y nos estruja el segundo, nosotros españoles, seguimos indiferentes y perdidos el tiempo en bizantinas querrelas. Es amargo el confesarlo, pero hemos perdido la noción del deber y nuestro corazón se ha convertido en un páramo donde sólo brota el egoísmo que nos ha hecho desperdiciar las ocasiones, que en el transcurso de veinte años se han presentado, de apretujarnos como hermanos de un mismo dolor.

La síntesis que tú buscas, caro amigo, la han dibujado con téntricos contornos en el aire, los fusiles mercedarios de los piquetes de ejecución. Ninguna ha tenido ni tendrá jamás tanta virtud, pues ella concilió a una pléyade de hombres de diferentes matices, dándole una misma y eterna morada. Perdóname el axioma, pero nosotros también tendremos que llegar al umbral de la muerte, para comprender la vida, aunque tardíamente. Así somos los hombres, la chispa de la inteligencia nos llega al cerebro a la hora del arriero.

Con lo expresado en el contexto, no quiero decir empero, que debemos de renunciar al unsono antifranquista. Es una de las pocas cartas que pueden aún hacernos triunfar, pero para ello es necesario que llegue a nuestras manos y es ahí donde las cosas se complican. Y se involucran a pesar de que, típicamente, la mayoría de los hombres del exilio, desean ardientemente la unidad. Para esa considerable masa de opinión, sobran tanto las síntesis, como faltan los brazos para

Y dice buscar la síntesis, el dilecto concomitante, como si no fuera lo suficiente aunadora, la que nos brinda el propio sátropa de El Pardo, al declarar ante la charca de batracos que oficia como «Cortes», que el caudillo de asesinos por la gracia de Hitler y Mussolini, seguirá asumiendo el poder, hasta el fin de su mísera existencia.

seguro que éste sea el mejor camino. Continuemos pues, cada uno con sus tres; tú con infinita bondad, tirando síntesis y yo blasfemando y apesaguando con el resultado si mis renegos se salen del jardín de la verdad. Tú temas el debate y yo no tengo miedo a la polémica, pues la creo indispensable. ¿Qué perderíamos tú y yo que no tenemos nada a esconder? Los que algo perderían, serían los que no tienen la conciencia tranquila; los que con premeditación y alevosía han supeditado el pueblo español a sus intereses particulares o de clan.

No te diré bastante que ninguna síntesis que extraigas de tu doloroso meollo, alcanzará el vigor aunador de los crímenes del franquismo. ¿Qué encontrarás de más conmovedor que el recuerdo de aquella juventud egregia marchando al martirio con una sonrisa de desafío en los labios y con el coraje para vitorear con serena y clara voz, a la libertad por la cual entregaban la vida? ¿Ves algún espectáculo más estimulante que el del hisopo bendiciendo a los hijos de los que murieron renegando la cruz y enseñándoles a maldicer a su padre y glorificar al asesino? Si esto no es lo suficiente para sintetizar al conjunto, sigue buscando el mirlo esperando que de digs llegue el milagro mientras que yo, que no creo ni en la virgen, me agarro a la pared para coquear a los que se creen que todos llevamos aún el pelo de la dehesa.

Varias noticias

El general Franco fué a Castellón y pronunció un discurso que comenzó como de costumbre: «Solamente quiero dirigiros unas palabras».

— Han sido trasladados a un panteón del cementerio de Sama de Langreo los cadáveres de 108 guardias civiles y 10 de orden público que perecieron en aquella región asturiana durante la guerra civil.

— En Barcelona se dedicó un gran homenaje al profesor don José María Pi y Suñer, decano del colegio de Abogados.

— Confundiendo «avatares» y «ages» a «ciudadanos», Ullastres ha hablado de «el ritmo de los avatares políticos», y Zinzunegui anuncia la novela de una mirriana «que viene a Madrid por los avatares de la vida». Ullastres no es más que ministro, pero Zinzunegui es miembro de la Academia de la Lengua.

— Un vecino de Priego (Córdoba) que solía hacer de Judas en las eco-campanas de la Pasión, ha terminado ahorcándose de veras.

— En Barcelona falleció, a los 80 años, el pintor malagueño don Rafael Martínez Padilla. Era el autor de la pintura mural del Pueblo Español, de Montjuich. En París fué compañero de bohemia de Manolo, Casals, Picasso, etc.

Aerogramas de España

(Viene de la página 1)

Se dice sin ambages, en determinadas círculos eclesiásticos de la ex-villa y corte, que el Dr. Herrera-Oria — ilustrado de los períodos distantes católicos españoles de pura cepa — está a matar con el franquismo y que por «sus frecuentes diatribas contra el régimen dictatorial que prevalece en España» se le tiene relegado a esa su insignificante diócesis andaluza.

El Dr. Herrera-Oria — persona «non grata» al cardenal-primado Dr. Pla y Deniel — ocupa el primer lugar en el Índice de Padres Jesuitas desafectos al régimen que han preparado, con gran cautela, «los trompeteros de su Excelencia». Los jesuitas indiciados por su desafección al pescador de caña ferrolano, suman un total unos cincuenta. Entre ellos, los más conocidos en España, son: el P. Enrique María de Labarta, que ha dicho públicamente en Méjico que «la imposición de la enseñanza religiosa en España desde la Escuela hasta la Universidad, ha sido evidentemente catastrófica, sobre todo en los Medios universitarios»; el P. Luis Llanos cuya acertada, intensa y fructífera labor humanitaria en los suburbios madrileños, ha levantado ampollas en las delicadas epidermis de las gacznoras damitas de «Auxilio social», y en fin, el P. Diez-Alegria, sacerdote animoso, inteligente y de ponderado espíritu evangélico que, haciendo caso omiso de la presión oficial, procura ponerse en contacto con los menesterosos para llevarles consuelo en sus aflicciones y socorros en sus necesidades, sin coaccionar lo más mínimo sus conciencias con exigencias dogmáticas.

Esas discrepancias — reales o ficticias, espontáneas o calculadas — surgidas en el seno de la Compañía de Jesús, respecto a la tática presente a seguir con el franquismo, han dado lugar a varias energéticas protestas que los capitulos del «Movimiento del 18 de julio» han elevado al superior general de la Orden, Monseñor Juan-Bautista Janssens, con el propósito de que el llamado «Papa Negro» oblique en lo sucesivo a «los pastores equivocados» a que siempre acuten y cumplan, fielmente, las directivas ortodoxas que emanan de lo alto del redil ignaciano español.

Ahora bien: ¿se saldrán con la suya las jerarquías de la cadacérica Falange?

Por el contrario, continuarán los «submarinos» de la Compañía de Jesús torpedeando de cerca la desmantelada nave del Estado franquista?

¡El tiempo nos lo dirá!

Amadis de GAULA.
Madrid, junio de 1958.

COMENTARIOS A UN INFORME ECONOMICO

En el próximo cuadro mostramos qué parte del incremento al valor añadido se destina a incrementar la remuneración de la mano de obra y qué otra a incrementar los beneficios, intereses, etc. En otras palabras, se hallan los porcentajes que representan las cifras de la columna sexta (incrementos absolutos de la remuneración de la mano de obra) y de la columna séptima (incrementos absolutos de los beneficios, intereses, etc.) respecto de las cifras de la columna cuarta (incrementos absolutos del valor añadido) del cuadro II. J.

ANOS	Porcentaje (1)	Porcentaje (2)
Entre 1953 y 1954	7,48 %	92,52 %
Entre 1954 y 1955	31,53 %	68,47 %
Entre 1953 y 1955	30,91 %	79,09 %

(1) Porcentaje del incremento del valor añadido destinado a incrementar la remuneración de la mano de obra.
(2) Porcentaje del incremento del valor añadido destinado a incrementar los beneficios, intereses, etc.

Es preciso agregar aquí una observación importante. Los anteriores datos sobre el volumen de la remuneración de la mano de obra y de los beneficios establecidos por el Ministerio de Industria para toda la industria española, se basan en los datos suministrados por las empresas, que calculan el valor añadido como diferencia entre el valor bruto de la producción y el valor de las materias primas, auxiliares y amortización, declarado por las mismas empresas. Si éstas quisieran ocultar una parte de sus beneficios, o sea, reducir la cifra de los beneficios reales, en sus declaraciones — a efectos fiscales — podrían lograrlo utilizando dos procedimientos: a) Declarando unas remuneraciones a la mano de obra mayores que las efectivamente pagadas; b) Falseando en el mismo sentido el valor de las materias primas, etc., pues con ello pueden deducir un valor añadido inferior al real y, como diferencia entre éste y la remuneración de la mano de obra unos beneficios inferiores a los reales. Ahora bien, dejando aparte la cuestión de si la remuneración a la mano de obra calculada por el

Ministerio de Industria es la efectivamente pagada o es una cifra inflada, superior a la real, queda el problema de si el valor añadido por la industria es una realidad mayor del que aparece en el papel, como sucedería si la cifra correspondiente a las materias primas, etcétera, hubiera sido inflada por las empresas; pues, en este caso, aun conservando como valor absoluto de la remuneración de la mano de obra el oficialmente establecido, nos encontraríamos con que su valor relativo; es decir, el porcentaje que le corresponde dentro del valor añadido es aun menor que el que acabamos de calcular.

RAMAS DE INDUSTRIA	1953	1954	1955
Metalurgia, Siderurgia, productos metálicos y maquinaria	13.196	15.312	18.092
Construc. y material para la const.	12.282	14.538	16.424
Textil	11.829	10.980	11.988
Alimentación, bebidas, tabaco	8.700	9.777	9.804
Químicas y caucho	7.077	7.990	8.765
Madera y corcho	4.646	5.050	5.604
Electricidad y gas	2.816	3.141	3.998
Calzado y cuero	2.677	2.714	2.847
Papel e imprenta	2.414	2.708	2.925
Minería	2.251	2.382	2.326
Carbones	2.159	2.971	2.957
TOTALES	70.047	77.563	85.880

Veamos ahora la distribución del valor añadido entre remuneración de la mano de obra y beneficios, intereses, etc., tanto en valor absoluto como en porcentaje:

Ramas de industria	Valor añadido	Mano de obra	Beneficios, etc.
	Mill. pts.	Mill. pts.	Mill. pts.
Textil	10.980	4.990	5.990
Industria, construc.	10.008	6.488	3.520
Alimentación	8.265	3.272	4.993
Maquinaria	8.089	4.256	3.833
Química y caucho	7.990	2.421	5.569
Metalurgia, sid., etc.	7.233	3.829	3.404
Madera y corcho	5.050	3.510	1.540
Materias para constr.	4.530	2.856	1.674
Electricidad y gas	3.141	681	2.460
Extracción carbón	2.971	2.391	580
Extracción minerales	2.382	1.398	984
Imprentas, editoriales	1.787	910	877
Calzado	1.756	1.219	537
Bebidas	1.178	354	824
Cuero y sus productos	958	483	475
Papel y sus productos	911	396	515
Tabaco	314	85	229
Manufactureras	59.502	28.653	30.849

Participación porcentual del coste de las materias primas en el valor bruto de la producción, en los años 1951 a 1953

	1951	1952	1953
Alimentos	77,7 %	76,4 %	83,4 %
Textiles	57,0 %	63,1 %	66,7 %
Productos químicos	60,9 %	58,8 %	62,1 %
Metales básicos	69,0 %	67,6 %	59,6 %
TOTAL de manufacturas	63,0 %	64,3 %	67,0 %

(1951, 1952 y 1953): a) Existe la probabilidad de que, a pesar de la mejora en el método de recopilación de datos, parte de la producción industrial, y sobre todo en la artesanía, haya pasado desapercibida en los totales del Ministerio de Industria; b) La sobreestimación del coste de las materias primas... reduce, probablemente en grado considerable, el nivel absoluto del valor neto añadido en los tres años y, sobre todo, en 1953. (16).

Podemos, pues, sacar la conclusión de que, en cualquier caso, el porcentaje que representa la remuneración de la mano de obra en el valor añadido no habrá de ser superior al calculado, sino, con toda probabilidad, inferior; mientras que la parte a los beneficios es mayor aún de la que aparece en los resú-

UNA PROFECIA que hemos de evitar

(Viene de la página 4)

porque «se» hace, suele llamarse uso. Los hechos sociales constituyen sus usos. Los usos son formas de comportamiento humano que el individuo adopta y cumple porque. Son impuestos por su entorno de convivencia, por los «desiderios», por la «gente», por la «sociedad».

Al seguir los usos nos comportamos como autómatas, vicinos a cuenta de la sociedad o colectividad. Pero ésta no es algo humano ni sobrehumano, sino que actúa exclusivamente mediante el puro mecanismo de los usos, de los cuales nadie es sujeto creador responsable y consciente. Y como la «vida social o colectiva» consiste en los usos, esa vida no es humana, es algo intermedio entre la naturaleza y el hombre, es una casi-naturaleza, y como la naturaleza, irracional, mecánica y brutal. No hay un «alma colectiva». La sociedad, la colectividad, es la gran desalmada — ya que es lo humano naturalizado, mecanizado y como mineralizado —. Por eso está justificado que a la sociedad se la llame «mundo social». No es, en efecto tanto «humanidad» como «elemento inhumano», en que la persona se encuentra.

Al imponer a presión un cierto repertorio de acciones — de ideas, de normas, de técnicas — obliga al individuo a vivir a la altura de los tiempos e inyectan en él, quiera o no, la herencia acumulada en el pasado. Gracias a la sociedad el hombre es progreso e historia. La sociedad atesora el pasado.

Al automatizar una gran parte de la conducta de la persona y darle resuelto el programa de casi todo lo que tiene que hacer, permite a aquella que concierne su vida personal, creadora y verdaderamente humana en ciertas direcciones, lo que de otro modo sería al individuo imposible. La sociedad ayuda al hombre en cierta franja frente al porvenir y le permite crear lo nuevo, racional y más perfecto.

Proa al futuro LA A. I. T.

(Viene de la página 1)

práctico, muy poco o nada queda de aprovechable sin una previa actualización. Cuando decimos «orden práctico», nos referimos al movimiento sindical de orientación anarquista representado por la A.I.T., actualmente en plena crisis interna, la cual lo mismo puede ser el principio de un porvenir esplendoroso, que el fin de su historia.

No hace muchas semanas que en estas mismas columnas decíamos que los pertenecientes a un mismo organismo sólo tenían de común el principio y la finalidad y que el resto cada cual lo corría con su peculiar manera de ser. Lo propio puede decirse en el orden internacional. Las llamadas secciones nacionales que forman parte de la Internacional o Iglesia, tampoco tienen de común otra cosa que el principio y la finalidad. En el batallar cotidiano ninguna sección nacional puede sustraerse a la influencia del conjunto político-económico-social del país en el cual se reside. Si alguna excepción puede hacerse a esta regla sería a favor de jesuitas o comunistas, por ser organismos que ofrecen muchas variantes, por lo menos públicamente.

Quizás si fuese posible observarlos interiormente, nos daríamos cuenta si los jesuitas de un país se comportan exactamente o no como los de otro, o que los comunistas de acá no son como los de allá. Aparte tales excepciones, y aun no del todo comprobadas, en las demás no hay sección nacional que no tenga su manera peculiar de hacer las cosas. Sindicalmente la variedad es aun mayor. La cantidad y calidad del material humano que componen un movimiento sindical no permite un rigor ortodoxo que es fácil, o por lo menos posible, en organismos de mayor contingente específico.

Por esto las Internacionales sindicales, con mayor motivo que las

los militantes extranjeros y lo harán, todos cuantos vengan a España, condición previa para comprender el por qué la C.N.T. ha llegado a ser lo que ha sido.

La A.I.T., numéricamente, nunca ha podido compararse con las otras Internacionales sindicales. Posiblemente tardará muchos años en obtener una equivalencia numérica respecto de las otras. No obstante, puede llegar a ser mucho más de lo que ha sido. Para ello es imprescindible una mayor elasticidad normativa. Si la A.I.T. no actualiza su acción, no pasará de ser el receptáculo de unos grupos más doctrinales que sindicales. Y el Sindicalismo es, ante todo, una cuestión de número. Donde no hay afiliados, no hay Sindicato por mucho que sea el valor moral e intelectual.

Los movimientos sindicales, más que los otros, tienen mucho de producto nacional. En el interior de un mismo país, la interpretación sindical varía de región a región; de una localidad a otra e incluso de Sindicato a Sindicato. El nivel intelectual de la profesión o localidad son razones que hacen variar la línea de conducta de los núcleos dirigentes. Por esto se equivoca la militancia de nuestros organismos internacionales al pretender tomar a la C.N.T. española como modelo para otras naciones. El «éxito» de la C.N.T. española es, esencialmente, un producto español que no puede sobrevivir a ningún trasplante, y que sólo puede comprender y practicar el propio militante español.

Allá por los años 1930 aterrizaron en España un buen número de militantes del «forismo» argentino, llenos de entusiasmo y buenas intenciones. A excepción de Villar, Santillán y algún otro, todos los demás naufragaron, como ocurrió con los italianos, como fracasó Gastón Leval, como lo hicieron todos

la distribución del valor bruto de producción y del valor añadido en las distintas ramas industriales, en los años 1953-1955. He aquí el valor de la renta industrial, por ramas de esos tres años, según la Secretaría General Técnica del Ministerio de Industria:

res desgraciadamente comunes nuestra conversación, porque corresponden a realidades cotidianas resapantadas; decepcionantes y tristes.

El último libro de Ortega — es que acabo de resumir — es, en mi opinión, el más importante de sus «últimos» al presente.

Y es todavía más inquietante más alarmante que sus libros anteriores.

Aunque confirme lo que en plan periódico he venido escribiendo semana tras semana, esto es, que la verdad es que el reportero de sería haberse equivocado.

Ni modo...

Porque lo que Ortega ve es algo desconocedor, es el automatismo esencial del hombre en el seno de la sociedad. De todas las sociedades.

Ortega nunca fué un soñador. Pero lo tanto, nunca se le ocurrió imaginar que lo que crecía para el futuro, pudiera modificarse, transformarse o estarse.

Pero precisamente porque perspectivas son tan sombrías, por que todo — la política, la diplomacia, la técnica, la economía, la ciencia —, conducen a un panorama que Ortega traza, ha que confiar en que Ortega, si actúa para hoy, se equivoque para mañana.

Méjor dicho, no basta con confiar. Hay que esforzarse en quitarle la razón a Ortega, no por Ortega, sino por lo que anuncia.

Además, en el mismo Ortega están los elementos de esta transformación. ¿No habla él del hombre como individuo? ¿No señala su fuerza (a la vez que su debilidad) frente a la sociedad, a los usos de la sociedad?

Pues allí está la respuesta. Se habla mucho de hacer más hombres de ciencia. La verdad es que es interesante no son los «espíritus» ni otras zarandajas, juguetes para niños, como dicen en los Estados Unidos —. Lo interesante es hacer seres humanos, hombres a secas.

Hombres en la calle, en la cama, en el trabajo, en la política. O sea, gente capaz de saber arrancar un y de saber decir no.

Lo más difícil. Pero lo único que merece la pena.

Nuestra tarea.

Victor ALBA.

Federación Local DE BURDEOS

Se comunica a los compañeros que esta Federación Local celebrará su asamblea el domingo día 29 de las corrientes, a las diez horas de la mañana, en el local de Cours Victor Hugo, núm. 52.

Por el interés de los asuntos a tratar, se ruega a los compañeros la máxima puntualidad y asistencia.

Por la F. L.

El Secretario.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Assurances Ateliers) - 11, rue des Assurances - Téléphone: Capitole - 90-73 T. O. U. S. E.

Un gran gesto humanitario y una actitud reprobable

La República Federal Alemana, con fecha 29 de junio de 1956, la «Ley de Indemnización» cuya misión es reparar los daños y perjuicios causados a los españoles por motivos políticos, por desastres de las autoridades alemanas. Ley que debió ser conocida oportunamente por el Gobierno Republicano Español en el momento de haberla dado a conocer, para que los refugiados interesados en ella, y de forma haber evitado que muchos quedasen sin poder acogerse a los beneficios de la «Ley de Indemnización Federal».

Es comprensible que haya acaecido así, dada la manera tan oficiosa, modo impreciso y forma restrictiva como se ha divulgado la referida ley; pues unos por ignorarla otros por desconocer la extensión de sus beneficios, lo cierto es que cuando vino a saberse el volumen de esta acción bienhechora, el plazo para la admisión de demandas cumplió su fecha. Lo cual no hubiera sucedido de haber sido conocida convenientemente a través de una información realizada por el Gobierno Republicano Español, pues entonces, nadie hubiera puesto en duda su veracidad, y las cosas habrían marchado por un cauce más favorable para los refugiados españoles comprendidos en el amplio alcance de la «Ley de Indemnización Federal».

Lo inconcebible es que, así como la prensa franquista ha difundido con tanta apatía y desinterés los hechos, mas el hecho ha sido así, y hay que aceptarlo por lo visto que produce. Por lo visto el Gobierno Republicano Español le ha importado una higa darse por aludido el caso y menos aún moverse a favor de los refugiados españoles, aunque hubiera sido por su parte un interés de los refugiados españoles; la obra con seguridad su atenuado, sin darse cuenta de que la labor de dar término, que se aprecie de tal, se

extiende más allá del simple papel de «figurón». Claro, que no es de extrañar tal actitud, porque... ¡son tantos los años sin gobernar, que han perdido la noción de gobernanter!

Si ciertamente el gesto humanitario de la República Federal Alemana, merece elogios y aprobación de todos los hombres de nobles sentimientos, no es menos cierto que el plazo dado para la admisión de demandas, para acogerse a los beneficios de la «Ley de Indemnización Federal», no ha estado a la altura del carácter humano que la inspira, puesto que éste debió ser más tolerante, en atención a las circunstancias que concurren en el área de los refugiados españoles, esparcidos por el mundo, razón ésta que habrá impedido a muchos de ellos, que estuvieran en campos de concentración o de internamiento, y abandonaron Europa después del año 1945, conocer la existencia de la mencionada ley. Pues, si bien cuantas leyes se dictan llevan consigo un vencimiento, ésta que se distingue de todas las hasta aquí promulgadas, debe ser condescendiente en cuanto al plazo de admisión de demandas, en cuenta al sentido humanitario que la aureola y, por consiguiente, debe tender a dar cima a su bienhechora misión, pues el solo hecho de que quedasen unos seres sin el disfrute de los beneficios que otorga la precitada ley, con derecho a ellos, dejaría incompleta su generosa obra y empañaría la grandeza de tan humanitario gesto de la Alemania occidental, cosa que debe interesar al Gobierno del doctor Adenauer que no ocurra, para honra y honor permanente de la República Federal Alemana.

Por otra parte, si la «Ley de Indemnización Federal» ha sido elaborada con plena conciencia de una alta misión reparadora a las víctimas de las atrocidades cometidas por las hordas nazis. ¿Quién, honradamente, puede negar esta condición a los españoles antifascistas, bien sean los que hubieron de refugiarse en tierra extranjera, o cuantos forzadamente quedaron en España, para, después, ser vilmente martirizados por los chacales de Franco? ¿Acaso hay alguna persona

TEXTO DEL COMUNICADO de la Conferencia Internacional de Estudiantes, C.O.S.E.C.

El Grupo de la Comisión de Estudio e Información se retira de España

Después de la partida del equipo, el Secretario de la Comisión recibió en Leiden el telegrama siguiente:

«Conforme Estatuto pedimos sustituyan señor Barros comisión viajera España. Stop. Sigue carta punto saludable.—Jesús Aparicio Bernal, jefe nacional SEU.»

El mismo día el C.E.I. contestó lo siguiente:

«Demasiado tarde para sustituciones.—RIC.»

El día 16 de mayo el Sindicato Español Universitario (S.E.U.) volvió a cablegrafiar:

«Con arreglo Estatutos insistimos rechazar Barrosé Stop. Saludos.—Jesús Aparicio Bernal, jefe nacional SEU.»

Y el Secretario de la C.E.I. contesta el 17 de mayo:

«Barros elegido por RIC. Stop. SEU no tiene responsabilidad. Stop. Asunto concluido. Stop. Sigue carta. RIC.»

El equipo llegó a Madrid el 16 de mayo e inmediatamente se puso en contacto con el SEU. El señor Carlos Casado, jefe del Departamento Nacional de Intercambio Universitario, explicó verbalmente la posición oficial del SEU: «El equipo como tal es recibido y el SEU está presto a dar todas las facilidades del caso, como preparar entrevistas con las autoridades, etc. A Juan Barros no se le considera como integrante del equipo». Las razones dadas fueron, por ejemplo, cartas respondidas con mucho atraso, dificultades para obtener la dirección de Barros en París, un artículo de Thygesen, Presidente de la C.E.I., publicado en «El Estudiante» de abril 1958, diciendo: «Juan, en París, poniéndose en contacto con los estudiantes españoles en el exilio».

Hasta el 20 de mayo se discutió el problema «Barros», con el SEU. Al mismo tiempo, se tuvo la posibilidad de tomar contacto con muchos representantes estudiantiles y de recolectar información y documentos muy valiosos.

Debido a la ausencia del Jefe Nacional (había salido hacia las Islas Canarias el día 17), el Sr. Fraga sugirió que Barros escribiera al Jefe Nacional, explicando cómo esos malentendidos se habían presentado. El Sr. Fraga dijo que inmediatamente se informaría al Jefe Nacional, telefónicamente y que el equipo tendría la respuesta dentro de pocas horas.

Esta era la situación en la tarde del 20 de mayo. Estando Barros escribiendo la carta requerida, fue llamado por el consejero del hotel, pues alguien quería conversar con el equipo. Como Reiser estaba ocupado en ese momento, bajo Barros a la sala de recepción y conversó unos diez minutos con un joven que parecía ser estudiante, quien le habló acerca de la situación de los estudiantes españoles. Después de esta corta conversación—que en forma evidente fue controlada por dos policías vestidos de civil—se levantó en la mesa de al lado—ese joven abandonó el hotel. Fuera del hotel, fue arrestado por los dos mismos policías que habían vigilado la conversación, todo lo que fue observado por los miembros del equipo, desde la ventana de su habitación.

De inmediato, el equipo trató de aclarar la situación, pero la policía no permitió conversar con el detenido, que gritaba a la gente que se había juntado en la calle: «Díganle a Barros, en el Hotel Nacional, que han agredido a Carlos Zayas». Fue así como se conoció su nombre. Después, la policía lo puso en un automóvil y se lo llevó.

A pesar de ser las 21 horas, el equipo pudo informar al SEU y al Delegado Nacional de Asociaciones, de lo que acababa de suceder y requirió informaciones oficiales acerca de la detención.

Al día siguiente, tanto el SEU como el Delegado Nacional, comunicaron que la policía les había informado que la persona detenida,

Nuestras publicaciones El socialismo, sus medios, sus fines Por OLEGARIO

La Federación Local de París haciéndose eco de la aceptación que tuvo la conferencia dada el año 57 por Olegario, viene de editarla en folleto, de lo que estamos agradecidos.

Los que alejados de París no tuvimos la satisfacción de escuchar la palabra autorizada de nuestro esmero y la meticulosidad que la tarea requiere.

Su profundo análisis del socialismo nos permite conocer la evolución del pensamiento a través de la historia humana, desde el nacimiento del «socialismo antiguo» hasta el moderno.

El orador se sirve como primer ejemplo en su intervención de las doctrinas del filósofo ateniense Platón (429-347 antes de nuestra era) y cita textos de «La República» y otras obras del mismo filósofo. Lo que significa que Olegario es un hombre no solamente que ha leído mucho, sino que ha tenido el gran interés de conocer el por qué y cómo de las filosofías que interesan a lo selecto de nuestra especie. Así, con método y poniendo orden en las ideas, principios y técnicas de las diversas escuelas políticas y sociales nos lleva Olegario en perfecto grado a través del complicado dedalo que resulta el constante forcejeo del hombre por liberarse de los defectos y tiranías del hombre.

Entre otras virtudes tiene una de capital importancia esta conferencia: es la forma y manera de analizar cada una de las tendencias llamadas socialistas y de enjuiciar a sus hombres representativos con alteza de miras, con el debido respeto, con frases enteras, claras y seguras.

Dice la opinión que cada líder y tendencia le merecen. Esto es hablar con criterio propio. Su crítica es siempre sana, como la verdad, porque en ningún momento es negadora. Ante la demagogia de los que en nombre del socialismo esclavizan y desprecian al pueblo, y los otros, que bajo la misma etiqueta, desprecian a las multitudes que los han llevado al Parlamento, Olegario constata, señala el peligro y sus frases «revolucionarias» fija posiciones para evitar sucesivas derrotas en la familia auténticamente socialista o sencillamente, en las masas laboriosas.

Su estudio es objetivo. Logra su deseo: el de analizar a través de las épocas el vasto problema político-social tal como es y no como nosotros deseáramos que fuese.

Hemos dicho que Olegario posee un sólido criterio, así queda patentizado no ya solamente en la conferencia que merece esta crítica sino en todos sus escritos y acciones, y por lo tanto sabe que en esta lucha social no estamos solos.

Confía y cree en el hombre y espera que éste, un día se liberará de «credores» y de todo liderazgo comprendiendo al fin que la justicia y la libertad del pueblo, residen en la voluntad y convicción del pueblo mismo.

Olegario, al comienzo de su conferencia (pág. 5), dice, refiriéndose a las luchas entre el dogma y el pensamiento: «Triunfó el pensamiento, como triunfará siempre... y yo tengo confianza que en esta ocasión también saldrá vencedor». Se ve bien que es un optimista y un idealista práctico. Para él los principios son la luz del entendimiento que le iluminan en su ruta hacia la más amplia libertad. Es muy diferente de tantos otros conocidos «libres» que son los luteranos del dogma libertario, esos de la libertad a la vía única y estrecha. A este respecto, dice: «Nuestra posición tiene que rechazar el oportunismo sistemático y el doctrinarismo riguroso» porque si lo primero conduce al reformismo y al inmovilismo, lo segundo nos lleva inevitablemente al sectarismo y al fanatismo» (Pág. 27).

Olegario es un militante confederal que puede hablar de esos problemas porque posee talento, cultura, personalidad y criterio propio; conoce los arivismos que viven de la política y conoce también la fisiología de las multitudes, a los unos y a los otros les dice sus cuatro verdades, sin halagar a nadie, sin agredir, pero dando a todos el derecho de afrontar sus respectivas responsabilidades.

Resulta muy cómodo el hacer responsable a la sociedad de todos los defectos, como si cada uno no fuésemos una partícula de la misma sociedad, y Olegario dice, en efecto: «La sociedad está mal organizada; pongamos todos manos a la obra para hacerla mejor, para que sea socialista, sin olvidar que siempre tendremos nuevas mejoras y libertades a conquistar». El socialismo no es una mística como lo interpretan Marx y sus amigos, sino un derecho de los pueblos a «la libertad e igualdad» como dijo ya Proudhon.

Cree nuestro compañero que hay razón de esperar con tolerancia y respeto mutuos. Un día llegaremos a ponernos de acuerdo todos los que queremos vivir dignamente en una sociedad libre.

Donde Olegario pone su más agudo acento es en el deseo de contribuir en crear un clima de comprensión y unidad entre todos los hombres decididos a derribar el oprobioso régimen que sufre España, considerando que para nada sirve la doctrina si no sirve los intereses colectivos más urgentes.

Al término de su documentada y bien lograda conferencia, dice el orador: «He meditado bien el alcance y trascendencia de lo que acabo de decir».

Muy importante es lo que ha dicho, ahora, lo que es preciso que

AS TEORIAS DE MARX Y BAKUNIN

(Continuación.)

Todos los socialistas entienden anarquía esto: una vez alcanzada la meta del movimiento proletario, es decir, la supresión de las clases, desaparecerá el poder del Estado, que sirve para mantener la gran mayoría productora bajo el yugo de una minoría explotadora. Las funciones de gobierno se convertirán en simples funciones administrativas.

La meta política que Marx tenía a la vista era, pues, indudablemente, la eliminación del Estado en la vida de la sociedad. En este aspecto, estaba por completo de acuerdo con Bakunin, quien veía la influencia de las ideas de Proudhon. Sólo en la forma que debía alcanzarse esa meta se distinguía esencialmente de Bakunin. Las federaciones libertarias de la Internacional, Bakunin y sus amigos defendían el punto de vista de que una transformación radical había de suprimir el aparato del Estado junto con las condiciones de explotación económica, a fin de hacer posible un libre desarrollo de la nueva vida.

Marx, por el contrario, quería que el Estado, bajo la forma de dictadura del proletariado, sirviera como medio para llevar a cabo el movimiento de liberación y superar las contradicciones de clases de la sociedad. Sólo después de desaparecer las clases, habría de ser destruido el aparato político del Estado, para dar lugar a la mera administración.

La oposición entre las opiniones y la tentativa de conciliarlas, y sus partidarios, en el Congreso General, de imponer una forma de organización centralizada a las federaciones de la Internacional, con normas fijas a su política, que las verdaderas causas que se originaron en la escisión y la composición interna de la gran

imaginada tan sólo como provisional, como periodo de transición. Porque «todo gobierno provisional por Rodolfo ROCKER»

«Los franceses necesitan azotes. Si ganan los prusianos, también ganará la centralización del peor Estado, útil para la centralización de la clase obrera alemana. El predominio alemán cambiará, además, el centro de gravedad del movimiento obrero de Europa, de Francia a Alemania, y hasta tan sólo comparando el movimiento de 1866, hasta hoy día, en ambos países, para advertir que la clase obrera alemana es superior, en teoría y en organización, a la francesa. Su predominio, en el teatro mundial, sobre la francesa significaría, al mismo tiempo, el predominio de nuestra teoría sobre la de Proudhon, etc.»

Marx tenía razón. La victoria de Alemania sobre Francia significó, en efecto, un punto crucial en la historia de Europa y del movimiento socialista internacional. El socialismo libertario de Proudhon fue postergado por la nueva situación, dejando el campo libre para las concepciones de Marx y de Las-

AL FILO DE LAS HORAS

(Viene de la página 1)

Del dedalo de nuestro subconsciente vienen a muchos de nosotros el indefinido deseo o la necesidad indefinida de remedar a buitres y cornejas. Sus frontispicios, que tenemos por racionales, suelen no ser que convicciones instintivas. Cuando por nuestro capote nos preguntamos «¿por qué no revienta el polvorín?», «¿a qué aguardan esos odios santificados por el suplicio?», o si «en esta hora ya de que se escriba el acto último de la tragedia», instalamos sedimentos culpables que en nuestros bajos fondos han desleído hipocresías de bienandantes... Muchos de nosotros, incapaces de ofrecer un ejemplo o tal vez por eso, no cesamos de dar lecciones a los compatriotas de España.

Lenta, lentamente, se ha cerrado y cicatrizado la herida, con el sedante de los años y las lejanías, cada cual construyó un estuche para entorpecer los dolores y torturas. Hemos logrado rehacer nuestras vidas y hogares rotos y no tenemos problemas de vientre y boca. A los antifranquistas del interior; a los nuestros, les están vedados los dones de la objetividad de que habremos nos permite observar y opinar objetivamente. Y aun nos sobra tiempo, a no pocos, para imitar a buitres y cornejas, lagartos y serpientes. Para gastar nuestras energías en entretenimientos mezquina...

Muchos de nosotros, incapaces de ofrecer un ejemplo o tal vez por eso, no cesamos de dar lecciones a los compatriotas de España.

Lenta, lentamente, se ha cerrado

EL REINO DE CURRO FRANCO

(Viene de la página 4)

propina y se abren los ojos de golpe en un rincón miserable, no sirvieron antes y conac mezclado, «blanco y negro» en dos grandes copas sucias. Bebió una, luego otra, otra...

—¿Cuántos iban ahí?

—No sé, uno, dos, acaso diez o veinte... No sé...

—¿Los fusilar?

—Sí, «contra las tapias del cementerio».

—¿Por qué?

—No sé, aquí no hay prensa libre, no se sabe... Nunca se sabe... No se saben sus nombres, ni de dónde vienen, ni si fueron prisioneros al caer Madrid... No se sabe...

—¿Por delitos políticos? ¿Pero todavía se acusa de eso?

—Por delitos políticos, sí... ¿Qué es un delito político? En las dictaduras bajo eso figuran venganzas, miserables codicias, todo. ¡No oyó hoy la radio de Londres? Esta mañana en Barcelona fusilaron ciento tres hombres... ¿Profesionales? ¿Estudiantes? ¿Obreros? No sé; en Sevilla hubo ayer un encuentro entre catorce contrabandistas peligrosos, sujetos de antecedentes espantosos, que no se dicen, y armados hasta los dientes: los roedores docientos guardias armados. Los catorce contrabandistas murieron; de los guardias no se cuenta ni un rasguño.

—¿Pero es idiota...? ¡Ni un solo herido!... ¡Es imbecil!

—Es la información oficial.

—Es curioso que las dictaduras siempre impongan características... (Me miró con cierta pena). La capacidad de aniquilar que adquieren esos hombres es pavorosa; aniquilan la libertad, la cultura, el ambiente, el colorido, el mismo aire; todo en torno suyo se va manchando y desahaciendo como si emanaran un humo peligroso...

Al día siguiente se fue. Por Hendaya quería llegar a París.

Unos meses después entré en su estudio; hacíamos una reunión de unos cuarenta amigos y me habían encargado llevar unos filetes de carne; era pleno invierno. Llegué molesta:

—No vuelvo a hacerme cargo de llevar filetes; con este frío es una calamidad. Va pasando el frío de los guantes a la piel como si se pegara...

Me detuve allí sobre el muro lino y horrible estaban las sombras oscuras, los árboles que apenas se dibujaban, el pavimento brillante, el furgón tremendo con sus luces rojas colgantes que brillaban sobre el pavimento...

—¿Asombroso cuadro, ¿verdad?, dijo alguien...

El pintor nada dijo: rápido, muy francés, amable y gentil pasó, lo volvió contra el muro, llenó una copa de vino rojo y me dijo indiferente mientras suavemente me quitaba los guantes:

—¿Sabe que otra vez estoy una

LIBRES OPINIONES

(Viene de la página 4)

Pero es obvio que ambas organizaciones ácratas emplearon el gentilicio ibero no por evitar el nombre español, como lo hacen los separatistas, sino justamente por todo lo contrario, por un anhelo fervoroso de integrar a Portugal en una espontánea y fraternal variedad dentro de la unidad hispánica, como corresponde a pueblos de origen común, de idénticas desgracias y de necesidades que tienen un mismo módulo.

Pero con la mentalidad deformadora, dispersiva, centrifuga, insolidaria y rencorosa que tienen los separatistas españoles, ¿será posible una España federada?... ¿Será posible una República federal con separatistas que no quieren establecer una supranacionalidad, un gentilicio común, como es el de España?... ¿Será posible una República federal con la mentalidad de los partidos nacionalistas regionales que al referirse a nuestro país hablan de la «Península», excluyendo a los pueblos balcánicos y canarios, porque se sonrojan de llamarse españoles, aunque España sea republicana?... Eso es lo que vamos a considerar en un próximo artículo.

José LEIVA.

